DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián—Viernes 29 de Noviembre de 1901

Oficinas: Guetaria 14, bajo—Teléfono núm. 21.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

AÑO XVII

Diario Republicano

NÚM. 5.929

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferruginosa del Farmacéutico don Avelino Ruiz Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREGLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Echevarría.—Autor, Santiago 2 Madrid.

Vino superior

del e sechero C. Montoya, calle de E so, 6.

Economías y gastos

Gira la política en estos momentos alrededor del eje de las economías, y como los encargados de reprimir todo aumento en los gastos desarrollan su acción bajo un pié forzado, no hay medio de conseguir que la ley de presupuestos resulte hecha á la medida de las necesidades nacionales.

Es verdaderamente curioso el fenomeno que de muy antiguo viene observándose en nuestra decaida España, que bien estudiado dá la explicación de muchos de los desastres que hemos sufrido, de los estancamientos que se padecieron, de las lamentables caidas que frecuentemente se dan, sin que haya enmienda ni arrepentimiento.

Nos referimos á la punible facilidad con que se contempla todo género de gastos supérfluos, así como se disculpan y se tratan de justificar los más escandalosos despilfarros, ni más ni menos que si se tratase de un potentado, sin rival en la historia, que careciendo en absoluto de herederos se permitiese el lujo de asombrar al mundo con sus locas dilapidaciones, sin rendir cuentas de su conducta ni preocuparse con el siniestro fin de su fortuna y de su existencia.

Y contrastando con la más inverosímil fastuosidad para todo lo que signifique derroche, manifestase paralelamente una intención marcada, profunda y constante á oponerse á todo lo que signifique un gasto útil, beneficioso y reproductivo, á todo lo que represente una innovación progresiva, como si no hubiese más prurito que el de adorar la rutina y conspirar contra los intereses generales del país.

Una de las cosas que quizá más necesitan aprender los poderes públicos, es ordenar los recursos del país con las verdaderas atenciones y necesidades de la nación; y no porque sea difícil y árida la obra ha de reputarse imposible.

Y, ¿quién mejor que los propios organismos del Estado han de tener competencia y autoridad verdadera para hacer esa determinación?

Todo país bien organizado debe dotar los servicios públicos de manera conveniente y adecuada á sus necesidades; y aquí ocurre precisamente todo lo contrario, por el poco estudio que los legisladores en general hacen de las arduas cuestiones de la economía política.

Un estudio parcial y detenido de los presupuestos españoles lleva enseguida al ánimo la convicción de que lo superfluo está sostenido hasta con un lujo asiático. En cambio lo útil está restringido en tales términos que solo evidencia un estado de bochornosa mezquindad, que da muy triste idea de la nación, de los partidos y de los gobiernos que lo toleran, consienten y autorizan.

La discusión actual de los presupuestos generales del Estado en el Parlamento ofrece ocasión á nuestros representantes en Cortes para oponerse á todo lo superfluo y para apoyar y dar protección indefinida á todo lo necesario, útil y reproductivo.

A través de la frontera

Locas furiosas

En el manicomio de Santa María de Privas, se ha desarrollado un drama terrible entre dos locas.

Las desgraciadas, como les ocurre generalmente á todos los que han perdido la razón, sentían el delirio de las grandezas y una se creía Dios y la otra rey de Portugal.

Hay que advertir que pertenecían á familias distinguidas, y como su ilustración se demostraba aun á través de la locura, las discusiones que sostenían ambas eran, si no discretas, al menos elocuentes y eruditas dentro de la razón que á la sinrazón de su perturbado cerebro le sugería la locura.

Jóvenes ambas y no mal parecidas las dos, la que se imaginaba ser rey de Portugal estaba enamorada de la misma mujer ideal que el propio Dios había hecho objeto de sus afanes, á la manera de aquel don Quijote que inventó una Dulcinea tan perfecta y fantástica como se merecía el caballeroso hidalgo manchego.

Y del propio modo que éste tropezó con un Sancho prosaico y zumbón que aseguró haber visto á la señora Alfonsina Lorenzo aechando trigo en la parva y oliendo á hombruna y á ajos crudos como la más villana de las lugareñas, así nuestro rey de Portugal, en otro ramo de locura pintóle al fingido Dios la dueña de sus pensamientos como el ser más asqueroso del mundo.

La guerra, pues, estaba declarada entre las dos locas y sus efectos habían de ser terribles.

Ocurrió hace pocos días que ambas llegaron al estado álgido en que saltan por encima de todo miramiento y el director del manicomio ordenó fuesen trasladadas al departamento de locas furiosas y se las colocase la camisa de fuerza.

Así se hizo, y las dos alienadas quedaron solas, sentadas en sus sillones respectivos y completamente aseguradas.

Las dos rivales tuvieron los mismos desvaríos, su constante obsesión.

Empezaron á increparse mútuamente y llegó á tanto su frenesí que la loca reputada por rival, quien se llamó Portugal logró romper sus ligaduras y se lanzó sobre el pseudo Dios que permanecía amarrado y sujeto al sillón, sin poder defenderse.

La escena fué terrible.

La pobre loca aprisionada murió estrangulada por su rival, quien se lanzó después sobre su presa y empezó á mordería furiosamente en la cara, arrancándola la nariz, la boca, las mejillas, todo, todo cuanto pudo ser pasto de sus dientes.

Cuando los guardianes acudieron, el espectáculo era horrorizó.

El rey de Portugal continuaba su obra destructora y su víctima presentaba un aspecto horrible y repugnante.

Y así acabó la rivalidad por un ser imaginario y sobrenatural, á la manera de aquellos otros amantes que afirieron por los ojos de una mujer y era ciega! la infeliz.

REYES.

GUERRA ANGLO-BOER

(POR TELÉGRAFO)

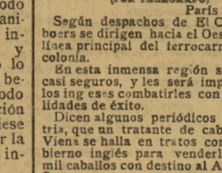
París 28, 7 t.

Según despachos de El Cabo, los boers se dirigen hacia el Oeste de la línea principal del ferrocarril de la colonia.

En esta inmensa región se hallan casi seguros, y les será imposible á los ingleses combatirles con probabilidades de éxito.

Dicen algunos periódicos de Austria, que un tratante de caballos de Viena se halla en tratos con el gobierno inglés para venderle veinte mil caballos con destino al Africa del Sur.

La entrega total deberá estar terminada á fines de Marzo próximo.



Un ruego.—Verguenza.—El corsé.—Jubileo.—Reunión.—Mot de la fin.

Varias de las personas que asisten á las representaciones del Teatro Principal nos dirigen un ruego que gustosos trasladamos á la empresa del coliseo.

Esas personas se lamentan de que á la salida del teatro tengan que ir á la calle de Embeltrán á buscar sus carruajes como hacen ellos, y muchas veces resulta hay que pasar de la esquina de la de San Jerónimo para encontrar el coche.

Esa molestia lo es mucho más grande en días de lluvia ó de excesivo frío y para remediarla nos suplican que la empresa ordene esten abiertas al final del espectáculo las puertas que dan á la calle de Vilinch donde pueden esperar los coches con mayor comodidad para el público.

Por nuestra parte están satisfechos los deseos de esas personas que celebraremos se vean complacidas por la empresa.

* * *

Espectáculo lamentable ha ofrecido la «tournée» artística de unos cuantos temerarios españoles que quisieron probar fortuna en París; si ese achaque de embargar el ánimo en pos de lo desconocido no fuese nota peculiar de nuestro carácter, habría que imputar la aventura bosniana al descarrío que ocasiona en todas las empresas la concurrencia inevitable. Triste es que en París hayamos sido objeto de la chacota y de la befa no hace muchos días, presentando al vivo un cuadro de tribu errática acampada donde la casualidad quiso que se acogiese.

Más con ser dolorosa la escena, no habrá apenado el espíritu de los españoles tanto como aquella gran vergüenza presentada al escarnio público en la última Exposición. Allí si que hubo de cubrir el rostro de los amantes de la patria un rubor de causas más hondas. La indolencia nacional, la malsana influencia de una política de bajo vuelo que solo un pueblo de esclavos soporta pacientemente, vieronse entonces con elocuente representación.

Todo lo que la tierra española prodiga en mercedes naturales brilla, ofreciase á la mirada de los espectadores, pero ni un esfuerzo que mereciese la pena de ser contemplado, ni la industria nacional, ni una muestra de esa actividad que tanto prez y honra tamaña ha dado á pueblos como Alemania y Bélgica, más grandes por la intimidad de su esfuerzo que por cualesquiera otras condiciones.

Al rasgueo de la guitarra, al cante flamenco que llevamos allí como presea de nuestro carácter, ha substituido el sollozar de unos y el padecer hambre de otros, en esa artística jornada, digámoslo así, llevada á cabo.

Con algo de misericordia se ha puesto remedio á la aventura de los que emprendieron la última. Aquella otra, la que nos acarreó el menos precio general, es la que no se remediará por actos misericordiosos, la que debemos recordar con insistencia para corregirnos y enmendarnos.

* * *

Arrecia el combate de los médicos contra la coquetería femenina. Hoy es el doctor Philippe Merechal quien propone nada menos que una resolución legal para impedir el uso del corsé.

El proyecto de ley consta de tres artículos. Por el primero se prohibe el uso de corsé á toda mujer menor de treinta años. La infracción de este artículo llevaría consigo la pena de uno á tres meses de prisión y hasta un año si la infractora estuviese embarazada. El segundo artículo determina que las mujeres mayores de treinta años son libres de usar corsé como les parezca; pero no durante el embarazo; en ese período tampoco es lícito el corsé. El artículo tercero señala los requisitos á que deberá sujetarse la venta de corsés; deberá llevarse un registro donde consten los nombres y la edad de las mujeres para quienes se expenda cada corsé: las infracciones se castigan con la multa de 1.000 pesetas, la prisión de quince días á tres meses, caso de reincidencia, y por último el cierre del establecimiento.

Si eso llega á ser un hecho, bonito porvenir les espera á las corseteras.

* * *

Ha tenido lugar en París el jubileo de Berthelot.

Y como según el dicho vulgar, *soñaba el ciego que veía*, no crean ciertas gentes que Berthelot es alguna ermita y el jubileo de Berthelot, un jubileo genuinamente español, con pródigo de gritos y epílogo de palos.

Berthelot es «el más digno representante de la ciencia francesa contemporánea», y el jubileo era su honor es la exaltación de Francia festejando á quien trabajó solo en favor de ella.

Pero, la ciencia de Berthelot, las grandes síntesis de este coloso, ¿no aprovechan á todas las naciones?

Pues que todas ellas contribuyamos á *escote*, á la exaltación.

Cierto que casi todas han enviado un representante, pero eso es poco y se hace con cualquier pretexto; porque ¿en qué país amarga el dulce de viajar gratis y con dietas?

España, justo es confesarlo, ha hecho más: ha concedido al insigne sabio no sé qué gran cruz.

Es decir, ha concedido lo que se concede á diario á los Fernandez, Gonzalez y Jimenez.

Exaltar y exasperar son sinónimos, como son sinónimos, también, el acto de Francia y el nuestro.

Por eso la nación vecina ha procedido á la exaltación del sabio y es de temer que nosotros á su... exaspera ción.

* * *

Según digimos, ayer se celebró una reunión en que fueron examinados los planos que para la construcción de la nueva plaza de toros ha presentado el arquitecto señor Aladrén.

El edificio se levantará al otro lado del puente de Santa Catalina y tendrá cabida para unos doce mil y pico de espectadores.

El redondel será de cuarenta y dos metros y todo el edificio ocupará un perímetro de diez mil seiscientos metros cuadrados.

Se dividirá la plaza en ocho tendidos con facil acceso á ellos, llegándose por un pasillo circular de gran amplitud.

Los toriles se emplazarán frente á la presidencia y los corrales, el desolladero, la capilla, la enfermería, la cuadra y patio de caballos, estarán en locales perfectamente dispuestos para sus respectivos usos.

Todo, en suma, se establecerá con arreglo á las más modernas y perfectas construcciones de esa clase de edificios.

* * *

Comió uno en cierta fonda, donde le sirvieron pésimamente y caro.

Satisfecho el importe de la detestable comida, llamó al fondista y le dijo:

—¡Déme usted un abrazo!

—¿Y por qué?

—Porque esta es la última vez que nos vemos.

DEL PASADO

El desafío en El Fuero

Condenado por la iglesia y todo, el desafío tuvo su época de estar admitido en las costumbres y hasta sancionado por las leyes.

En el Fuero de San Sebastián el desafío es cosa corriente. Su uso llega en la aplicación que de los más reinos y servía para dirimir ofensas graves y resolver litigios dudosos.

Los papas Martín XIII y León IV no se cansaron de fulminar cargos y excomuniones contra los duelistas. Á éstos se les consideraba como asesinos y á sus víctimas se les negó el entierro en sagrado, según el Concilio de Valencia.

En el Fuero de San Sebastián—dice Camino—se autorizan los duelos y desafíos cuando de otra manera no pudiesen probarse las calumnias, pero no es extraño atendiendo á los Códigos legislativos de aquel siglo y posteriores en que nada hay tan frecuente como este género de purgaciones vulgares, según las llamaba el Derecho y cuya abominable práctica no se pudo abolir á pesar del rayo que tantas veces había fulminado la iglesia por sus cánones severos contra tan bárbara costumbre.

En efecto, el fuero viejo de San Sebastián, el concedido por Alfonso VIII, según algunos historiadores, el confirmado por aquel monarca, según otros, que son los que están seguramente en lo firme, se consigna la práctica del duelo en varios preceptos.

«Que ninguno de San Sabastián—dice—venga en desafío con hombres *de fuera* (lo subrayamos nosotros) el desafío es lícito entre los convecinos) sino que presente dos testigos, uno navarro y otro francés, y si no halla testigos preste juramento.»

«Que si cerradas las puertas—expresa en otro lugar—apagado el fuego y acostadas los domésticos, entrase en su casa algun, y habiéndole sentido el amo ó su familia tratase de defenderse el agresor, y en esto lo matasen, no incurra en pena de homicidio: pero que cogiéndole vivo, lo podrá rescatar dicho amo de la casa en tregándole á la justicia de la villa. Mas si los parientes del que así fuese muerto dijesen al matador haberle muerto, no conforme se ha dicho, sino por enemistad ó rencor, en tal caso habría jurar el amo de casa, y si quisiesen unos y otros *podían provocarse á desafío* para la decisión de tal contienda».

«Que el que levantase falso testimonio—dice, por último, en otro precepto—probándosele con testigos la calumnia, resarza los daños del calumniado, y quede su persona á disposición del juez, y cuando se le probase haber proferido falso testimonio en *desafío*, siendo vencedor el que fué calumniado, pague lo mismo».

Estas costumbres propias de la Edad Media, fueron confirmadas por Alfonso VIII al jurar los fueros, como no podía menos, en plena fi bre caballeresca del siglo XII.

Y que el desafío era arraigada ley entre la gente vascongada, prueballo el romance antiguo en la historia de Toledo.

«...e facieron ley de Dios
el de Toledo y el vasco
é fué por este la ley
por home noble é fidalgo.»

Por cierto—y valga el dato como mera curiosidad—que este juicio de Dios entre un vasco y un toledano sirvió de asunto á un pintor español para hacer un cuadro de inmensas proporciones que se expuso en la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1888.

Y tan mediano era el lienzo, no obstante sus pretensiones, tan grandes como sus dimensiones, que mereció de un crítico esta nota cruelmente festiva:

«Luchan dos figuras altas
y son malitas las dos.
Eso no es «juicio de Dios».
Eso es un... juicio de faltas».

C

En América

(POR TELEGRAFO)

París 28, 6 t.

El secretario de Marina de Washington ha recibido del capitán Perry, comandante del crucero «Iowa», que se halla actualmente en aguas de Panamá un telegrama participándole que ayer tuvo lugar un combate encarnizado cerca de San Pablo, entre las fuerzas enemigas.

El capitán Perry ha conseguido de los combatientes que cesasen el fuego cuando pasen los trenes por el campo de batalla, con objeto de no interrumpir las comunicaciones.

Cuarenta colombianos heridos, á consecuencia de la batalla han sido curados por los facultativo del «Iowa».

ESTUDIOS

LA RISA

Tiene la risa diferentes modos de producirse, pues reimos por motivos muy variados, hay una risa franca y alegre—la que producen las situaciones absurdas y estravagantes de las piezas cómicas y nada hay tan saludable;—hay una risa ofensiva y cruel, y además otras muchas.

Hay una risa normal—la que provoca la vista de un espectáculo cómico —pero hay también una risa que se acerca al estado patológico—como la risa loca, irrepresible y contagiosa, la risa que engendran las cosquillas y una risa incontestablemente enfermiza, síntoma mórbido que en ciertas ocasiones puede ser causa de muerte.

La risa no es precisamente signo de alegría, y muchas veces reemplaza á otras cosas.

Más aun, se nos presenta como resultado de una equivocación en la estación fisiológica, como consecuencia de una falsa maniobra.

Esto es lo que sucede en los casos que M. Toulzac llama contraste emocional.

No son raros estos casos, muchos de ellos se pueden ver citados á menudo en las columnas de los periódicos y todos podemos haber observado entre nosotros este fenómeno, en caso de recibir una emoción muy fuerte.

Como ejemplo clásico, hay el de Apponio que estalló en carcajadas al notificarle la sentencia de muerte, como les ha sucedido á otros condenados.

Otro caso es el de un guarda que al volver á su casa encontró á su mujer y á sus hijos muertos; los indios los habían degollado.

Rompió á reir, esclamando: «es la aventura más estravagante que he presenciado en mi vida; no puedo arrenar su hilaridad y esta le mató por ruptura de un vaso.

Los histéricos ríen fácilmente; y de ahí el nombre de «afección risífica de las muchachas» que Ambroise Paré daba á la enfermedad de que se trata.

En grado leve, «las enfermas se sienten alegres y tienen ganas de reir sin motivos», dice M. Pitres.

Crassus murió de risa por haber visto un asno que comía cardos; Margute, un gigante, entregó el alma de risa al ver un mono que pretendía ponerse unas botas; Filemón murió á fuerza de reir al ver un asno que se comía los higos destinados al propio Filemón; Zeuxis falleció de risa desordenada al contemplar una caricatura que acababa de hacer.

Pero, ¿por qué no se puede morir de risa, puesto que el reir ocasiona aumento de presión vascular evidente, y nuestras arterias no son sempre de solidez superior? No solamente se conocen casos de muerte de risa en la antigüedad—en que tantos fenómenos se han presentado y que actualmente se esquivan con lamentable tenacidad á la observación de los sabios—sino también en época más reciente y hasta en nuestros días.

Las Efemérides nos revelan dos; Roy Swinger y Camerarius observaron uno cada uno. Parece también que en cierta secta—pero, ¿quién lo ha visto?—los hermanos culpables eran muertos por cosquilleo, para obedecer al mandato que prohibe el derramamiento de sangre. La risa, en este caso, debe matar por estenuación nerviosa.

Prescindiendo de la circunstancia especial de que acaba de hacerse mención, se comprende muy bien que la risa pueda determinar la muerte. Altera las funciones respiratorias, como todos sabemos, y, como la tos espasmódica, puede engendrar un estado de asfixia.

Por otra parte, produce congestiones y aumento de presión local, y si las arterias están enfermas, si se ha desarrollado algún aneurisma, se necesita muy poca cosa para causar una ruptura vascular. La muerte se produce entonces por el mismo mecanismo que en un esfuerzo excesivo, la risa es una sucesión de esfuerzos espasmódicos.

Por otra parte, muy recientemente, un médico, M. Feilchenfeld, ha podido observar un caso, no de muerte, pero de enfermedad grave, causada por la risa. Se trata de una muchacha de trece años que, á despecho de una riña sostenida con sus padres, se vió atacada de una enfermedad cardíaca. Hasta entonces había estado buena; pero, después de un exceso de hilaridad, que había durado cerca de una hora, junta con otras niñas de su edad—la una excitaba á la otra, y la risa se daba nuevas fuerzas á la risa de las demás—sintió dolores lancinantes en la región del corazón y fué víctima de un ataque de tos, seguido de disnea cardíaca. Después de tres horas, los síntomas se calmaron; pero se repitieron dos veces, y la enferma se encontraba en un estado inquietante, con cianosis intensa y pulso filiforme, que atestiguan claramente una lesión del corazón, una dilatación muy marcada.

Se necesitaron algunas semanas para que se curara la enfermedad. M. Feilchenfeld cree era debida á una parálisis del neumogástrico, resultante de los movimientostos exagerados del diafragma.

En suma, no hay que poner en duda la posibilidad de la muerte de risa y hay individuos á quienes una hilaridad algo prolongada ó violenta puede serles parjadicial.

Pero hay muchos á quienes la hilaridad puede serles provechosa. Ya Hipócrates alababa los beneficios de la alegría durante la comida: y el padre de la medicina la tenía en el padrino de buen número de proverbios relativos á las condiciones en que es sano é higienico satisfacer el apetito. Tampoco ignora nadie que el bazo es un órgano que necesita alegría—también según la tradición. Es preciso «esplanarlo», pues sino se desparrama, elabora humores negros y perversos que se inoculan en el cuerpo, invaden la inteligencia, anublan el entendimiento y corrompen el humor. Nada más sencillo, nada más claro, nada más cierto. Así, pues, despablemos el bazo.

Es necesario á toda costa. Tissot lo consegu a haciendo cosquillas á los niños escrofulosos confiados á sus cuidados. Refan y curaban. Un enfermo víctima de fiebres intermitentes, lo hizo de otro modo: fué á ver el «Matiage de Figaro», rió abundantemente y salió curado. Por otra parte los médicos dirán que la risa obra de modo favorable en otros muchos casos: en el cólico nefrítico—y en el sencillo también—, en la pleuresía, en catarro, en el resfriado y en otras.

Ricticamente ¿por qué no? La risa moderada, no estravagante, hace efectuar una gimnasia á la mayor parte del organismo, en particular al aparato respiratorio, y de ahí mayor ventilación, más rápida y más profunda. Mientras que el diafragma aspira por un lado, comprime, por el otro, los intestinos, hace saltar el hígado, alegra un poco ese centro propenso al entorpecimiento y todas sus sacudidas son favorables.

E. V.

EN CHINA

(POR TELÉGRAFO)

París, 28, 6 t.

Dicen de Hong Kong que el cañonero francés «Vigilante» ha sido requerido por los chinos que ocupan un puesto cerca de Hankai, en el distrito de Tung Kan para que dé una explicación satisfactoria de su estancia en aquellos parajes.

Los chinos amenazaron con hacer fuego sobre el buque, pero el comandante de éste dió aviso al magistrado del distrito, el cual ha condenado á los habitantes de Hankai á satisfacer una multa de dos mil dollars.

COSAS DE LA TIERRA

LOS ECOS DE ZUMAYA

La pintoresca villa de... no hay pueblo al que no se le llame «pintoresco». Es el adjetivo obligado. Ya puede ser el pueblo más desgraciado de la tierra. Con un «pintoresco» se sale del paso.

Ocurre lo que con la palabra «discreta» que emplean los cronistas de salones cuando, puestos á adjetivar, citan á alguna mujer á la que no pueden tributar otros elogios sin que la adulación adquiera el carácter grave de *in fraganti* delito.

A Zumaya puede llamársela «pintoresca» y aun «una de las más pintorescas villas de nuestra costa» sin que la verdad se querelle del agravio. Pero lo que constituye en Zumaya una curiosidad son sus famos ecos.

Uno de ellos le forma la torre de la iglesia, hablando desde una calle empinada, tortuosa y más difícil de escalar que la entrada en el cielo.

Colócase la persona que va de hablar á medio tiro de fusil de la torre, y el fenómeno se verifica.

Es lo notable de este eco que repite, no la última ó las dos últimas sílabas de la palabra que se pronuncian, sino palabras entera, frases hechas.

Lo mismo que muchos fecundos autores cómicos.

La voz tarda en llegar algunos segundos. Recógenla las paredes y la devuelven clara, fresca, tal como fué la enunciación. No hace más que apagarse un poco, como si contestasen de la torre en el mismo tono con que le preguntan.

Cuentan en Zumaya que Grilo ha recitado en aquel sitio versos endecasílabos, y el eco los ha repetido exactos y enteramente sin comerse una sílaba.

Claro es que habrá poetas baratos por ahí á quienes la torre de Zumaya no les repita sus lucubraciones; porque hay torres que tienen sentido común. Devolverlas, sí; pero enteras, sin repetirlas.

El máximum de palabras que pueden pronunciarse seguidas para que las repita pudiéndose oir desde la primera, son doce.

Así por ejemplo, si se pregunta: «¿Repites todo lo que quiero pronunciar? tan pronto como acaba el interpelante la sílaba *ciar*, empieza el eco: ¿Repites todo lo que quiero pronunci-r?

Emplea cuatro segundos en recoger la sílaba y devolverla: más claro, tarda la voz cuatro segundos en repercutir.

Denme ustedes un alma timorata de las que juran y perjuran haber visto en más de una ocasión al diablo en forma de gato de Angola ó de viuda santurrona, y ponganla ustedes en la cuesta de marras una noche de verano con gran luna que fosforee á la escuálida torre, dígase cualquier frase para que oiga el eco, y al timorato le hago ver el diablo montado á caballo sobre una campana haciéndole burla con los cuernos encandiladas á la altura de la nariz.

El otro, el segundo eco es más notable por el fenómeno de repercusión. No repite más que dos ó tres sílabas cortas, pero, en cambio las repercute nueve veces.

Este eco se hace en el juego de pelota, en el ángulo del frontón; coge de frente y muy cerca, como es natural, la segunda pared del frontón, que es baja, de unos dos metros; pero inmediatamente á la pared hay un cerro, qoes sin duda el que agrege el segundo, y el tercero después de repelerle las dos paredes.

Y como los dos últimos sonidos son más precipitados, si se ensaya el simular una carcajada, ésta resulta completa.

Basta pronunciar la sílaba *ja*.

Ja ja ja ja ja ja ja ja. repite el eco hasta desvanecerse, como si una legión de diablillos escalonados en los pliegues del cerro, repitiesen á compás y cromáticamente la exclamación.

Nuestro buen amigo Baroja no podría pronunciar su apellido sin creer que alguna persona oculta en el cerro acababa de leer una de sus famosas *humoradas*.

Es curioso el eco de dos ó tres golpes sesgados dados con dos piedras. Oyese el galopar de un caballo con entera claridad.

Pero, realmente, lo que mejor simula es la carcajada.

Parece que alguien está viendo á Romero Robledo organizando un nuevo partido.

AEMECH.

Ecos de Sociedad

Procedentes de Biarritz, donde han permanecido unos días al lado de sus padres, de regreso de su viaje por Inglaterra y Francia, pasaron ayer por esta ciudad con dirección á Bilbao los señores Merry del Val (don Alfonso).

Permanecerán unos días en Bilbao con sus padres y hermanos los señores de Alzola, transcurridos los cuales se trasladarán á Madrid, donde han fijado su residencia.

—En la iglesia parroquial de Yurre contrajeron anteayer matrimonio la bellísima señorita Victoria Ramos y el rico hacendado americano don Vicente Cortazar.

Los recien casados salieron para París, desde donde marcharán á Valparaiso con objeto de fijar su residencia.

—Han llegado á Madrid, procedente de Gijón, la señora doña Carmen Arenas, viuda de Reguera; de Zarauz, los vizcondes de Valle Ariza; de La Coruña, don Valentin Sanchez de Toledo y de Valencia don Carlos Prast.

—Ha llegado á Madrid, procedente de París, hospedándose en el Hotel de Roma, el señor conde de Morella, marqués del Ter.

—Han regresado á París, despues de una breve estancia en esta capital al lado de Mr. Derouiede el conocido novelista francés Maurice Barrés acompañado de su distinguida esposa.

—Despues de haber pasado una larga temporada en Aleman a y Francia, en el sudexpreso de anoche regresó á esta ciudad don Javier Bermejillo acompañado de su distinguida familia.

REDENCION

Los tísicos pobres

En medio de los crueles egoismos propios de esta época positivista y avasalladora, que sólo piensa en los grandes negocios que proporcionan rápidamente las más colosales fortunas, la nota filantrópica y piadosa del doctor Moliner, acudiendo al poder legislativo para alcanzar una ley protectora de los tísicos pobres, es como el rocío primaveral, que refresca las plantas y embellece las flores, rodeándolas de un ambiente de fecundidad y lozanía.

Koch, otro doctor eminente, descubriendo el bacilo de la tisis, ha redimido por completo á los tísicos ricos, que mediante observaciones, experimentos y tentativas del nuevo procedimiento bacteriológico, que tanto dinero cuesta, han podido alcanzar la esperanza de una definitiva y radical curación.

Los tísicos pobres, recluidos en sus míseras viviendas, arrastrando una existencia dolorosa, veían cerradas las puertas de esa esperanza, condenados á morir en medio de esos maravillosos descubrimientos que reducen á la impotencia más absoluta al terrible contagiador bacilo. Para esos desventurados enfermos el bacilo de su indigencia era peor mil veces que el de la tisis, que lentamente les iba labrando el áspero camino del sepulcro.

Gracias al doctor Moliner, aquella esperanza halagadora, tal vez pronto si nuestros legisladores no tienen el corazón de roca, podrá convertirse en una realidad tangible y las conquistas de la ciencia caerán como benéfica lluvia sobre todos los tísicos sin distinción de gerarquías ni de condiciones.

La ciencia podrá disponer de elementos para redimir esas existencias extenuadas por toda clase de calami-